

EL MACIZO COLOMBIANO, ARCA LIMNOLÓGICA DE COLOMBIA

Por: Hno. TOMAS ALFREDO

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 113, Volumen 33
1978*

En la mayoría de los países del globo se trabaja al presente con inusitado afán por conservar intacto el acervo de aguas acumuladas en cuencos naturales como son los lagos y launas, y se intensifica la construcción de depósitos artificiales mediante la realización de costosas presas con miras, no sólo para generar energía eléctrica o regadío de vastas zonas, sino y sobre todo para aumentar las reservas de tan valioso elemento. Tratándose de aquellas, nuestra patria se ufana de poseer gran número de lagunas dentro de su geografía. Nos proponemos dar a conocer en estas páginas una mínima parte de cuantas logramos visitar en once viajes de exploración por el gran Macizo Colombiano, originalmente conocido como Nudo de Almaguer. Al estudio orográfico que hicimos en años pasados a través del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia referente a aquel laberinto de montañas, nos proponemos al presente divulgar el relativo a buen número de lagunas, treinta y ocho en total, que topamos a nuestro paso o a cuya búsqueda fuimos expresamente. Unas y otras las damos a conocer brevemente ateniéndonos a que de su conocimiento podría derivarse algún interés para quienes gustan de este género de literatura y como contribución a la divulgación del rico filón limnológico que guarda aquel rincón del suelo patrio. Para su estudio y discriminación las clasificamos en dos grupos: las ubicadas al sur del Macizo en el Páramo de las Papas y en sus alrededores, y las que adornan la parte norte del mismo, esto es, en tierras del Valle de Paletará y más al norte de este.

I - LAGUNAS DEL SECTOR SUR DEL MACIZO COLOMBIANO

Laguna de la Magdalena

Origen de nuestra gran arteria fluvial del mismo nombre, esta laguna se impone por sí sola dentro del conjunto de linfas que esmaltan el gran Macizo, motivo que nos mueve a incluirla en primer término por considerarla como la "laguna reina y señora" de cuantas la rodean en amplio radio dentro de aquel complejo nudo andino. Expositores y cartógrafos le han atribuido diversos nombres en el transcurso de los años. En antiguos textos de enseñanza dedicados a ilustrar las mentes juveniles, aparece con el calificativo del Buey, y no faltó quién le asignara el de Santa Marta. El Hermano Justo Ramón dejó sentado en documentado estudio intitulado "Las fuentes del Magdalena y del Caquetá", que vio la luz pública en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Vol. VI, N° 4 de 1947, que ninguno de estos nombres le son propios.



Laguna Magdalena en el Páramo de las Papas. A la izquierda -parte superior de la laguna- se inicia el río de la Patria. Al fondo el Camino Nacional de las Papas (Foto del Autor).

Desde la recta que forma el actual camino nacional que cruza la planicie del Páramo de las Papas se dibuja a unos 300 metros de distancia la gran laguna, que por efecto del reducido ángulo de visión se presenta al observador que la contempla, como una luciente línea plateada, insignificante muestra del verdadero tamaño de aquella imponente masa líquida. Se halla aproximadamente a 3.350 metros sobre el mar, altitud media de la planicie que le sirve de lecho. Sus dimensiones de 490 metros por 380 permiten concluir, por simple cálculo, cuál sea su extensión. Desde las alturas de Las Tres Tulpas o Corona de Dios, a cuyos pies se tiende la laguna, el estudioso puede admirar sus contornos, y en todo su alcance el páramo que la acoge en su seno. Recibe el aporte del arroyuelo de los Reyes y la humedad latente de gran parte de la planicie que la rodea y que de manera invisible vierte en ella su contenido líquido.

El volumen de agua que fluye de la laguna, con rumbo nor-este, es apreciable aun en verano, y con mayor veras en tiempo de invierno, época en que nos tocó visitarla en alguna ocasión. En sus comienzos la corriente se desliza mansamente -en corto trecho bajo tierra- hasta abandonar la planicie del páramo para convertirse a poco más de un kilómetro de su nacimiento en impetuoso torrente que desciende rauda, golpeando sus aguas de continuo contra enormes cantos que forman su lecho, cuyo impresionante estruendo se multiplica en aquellas soledades con ecos repetidos a merced de los enhiestos contrafuertes que enmarcan su encajonado cauce. Irrumpe por Ventanas, nombre que le viene de la forma ondulada de la crestería que por el noreste limita en parte el Páramo de las Papas, una de cuyas gargantas ofrece paso al nacimiento Magdalena y al camino que cruza aquél páramo.

La ubicación de la laguna cerca del "Camino Nacional de las Papas" es motivo que ha movido a muchos compatriotas nuestros a acercarse a ella a su paso por el lugar; y no solamente a gentes del país, sino a turistas e investigadores venidos de otras latitudes. Nos complace, en acto de justicia, mencionar al destacado publicista Wenceslao Cabrera Ortiz, quien con emocionado patriotismo le dedicó cálidas líneas en artículo publicado en la revista "Juventud Bartolina", año de 1942, con motivo de una visita de estudio a la región por aquel año; y no solamente ha escrito

acerca de esta laguna sino también de las muy bellas de Fúquene, La Cocha y Tota, trabajos dados a conocer por él en el Órgano de la Sociedad Geográfica de Colombia, números 53 y 101, las dos primeras, y la última en la "Revista Javeriana", octubre de 1946, cuyas lecturas recomendamos por razón del valor científico de aquellos estudios. Ultimamente, la visitaron el profesor Néstor Urrego y el connotado periodista José Gómez Suárez, "Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, 1977"; sus apreciaciones aún no han visto la luz pública.

Laguna de Santiago

Ubicada en el límite sureste del Páramo de las Papas se asienta la hermosa laguna de Santiago, a 3.410 metros de altitud aproximadamente. La limitan escarpadas peñas a manera de cerco por el este y suroeste. Colinas bajas de fácil acceso la encierran por el norte y el oeste.



Laguna de Santiago en el sureste del Páramo de las Papas. En el extremo izquierdo se origina la quebrada Lamedulce, primer afluente de consideración que recibe el Magdalena no lejos de su nacimiento. (Foto Sánchez, Pitalito, Huila).

En 460 metros calculamos su mayor longitud entre el desagüe y el extremo opuesto. Emergen de ella dos solitarios cantos rodados, de gran tamaño uno de ellos. La laguna da origen a la quebrada Lamedulce, primer afluente de consideración que recibe el Magdalena por la banda derecha. De cauce accidentado a poco de iniciar su recorrido, desciende luego a un vallecito que recorre pausadamente. Desde su curso medio se torna en descenso rápido hasta confundir sus aguas con las del Magdalena. Esta laguna y la de la Magdalena, y otras menores de que hablaremos, son, a nuestro entender, vestigios de un helero que al deslizarse de la alta cordillera labró profundas cuencas radiales, casi en ángulo opuesto unas de otras.

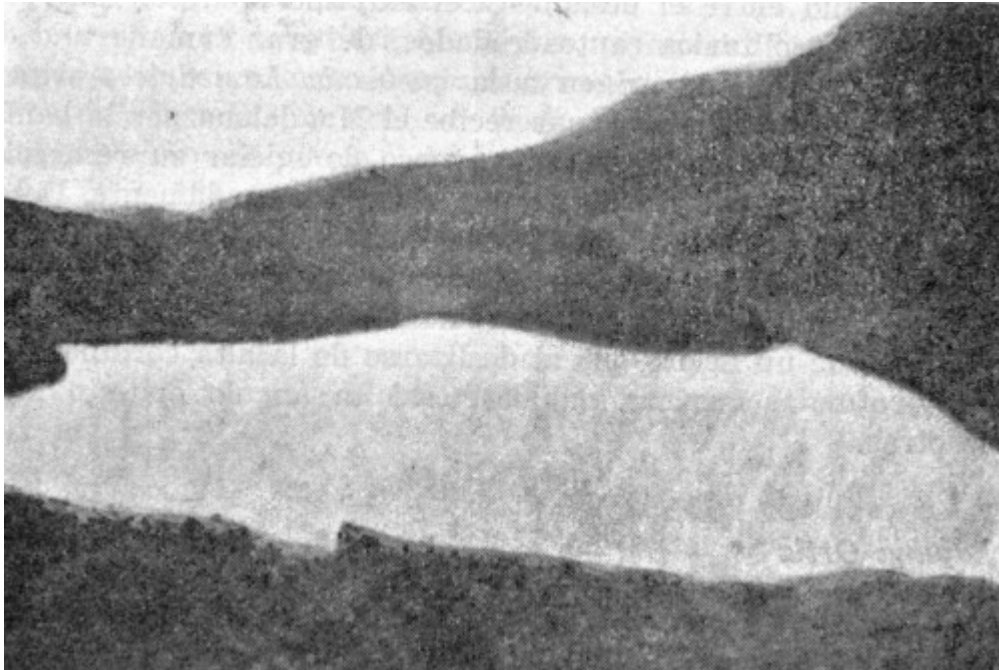
Laguna Ortiz

Cerca de la laguna de Santiago y en dirección norte se halla la laguna Ortiz en un hundimiento poco acentuado del terreno. De tamaño más que regular la bautizamos con el nombre de Ortiz en testimonio de agradecimiento para con el Párroco de San Agustín que por los años de 1946 regía los destinos espirituales de esta población, ofreciéndonos decidido apoyo para llevar a feliz término nuestras investigaciones por el Páramo de las Papas y vecindades. Ignoramos la razón del silencio de las gentes de la región con respecto a esta laguna, quienes nos hablaban

con encomio de la de Santiago y San Patricio, menos de esta; su hallazgo nos sorprendió, así como el hecho de carecer de nombre, no obstante sus dimensiones y ofrecerse de inmediato a la vista de quien se desplace por el lugar. Nace de ella el arroyo del Engaño, denominación con que lo distinguimos y que dice del error en que incurrieron quienes lo señalaron como el desagüe natural de Santiago. Dicho arroyo une sus aguas con las de la quebrada Lamedulce.

San Patricio

Sobre el contrafuerte ya moribundo que viene de El Dedo de Dios se asienta esta laguna, sólo visible a distancia desde un punto del camino viejo, pero para quien visita las dos anteriores descritas, no le es dado divisarla de momento por la posición que ocupa tras una ligera estribación medianera entre Ortiz y aquella laguna. Ubicada en limitada depresión y recostada graciosamente contra las altas laderas que la encierran por el sur, se aprecia esta laguna conocida desde antaño como San Patricio. El agua que de ella sale por el noreste, muy posiblemente se enrumben en busca de la quebrada Lamedulce, pues a pocos metros aguas arriba del puentecillo tendido sobre esta última, vimos la unión de la quebrada antedicha con otra de abundante corriente, que nos mueve a creer, por la topografía del terreno, tenga su origen en aquella laguna.



Laguna San Patricio en el Páramo de las Papas, ubicada al noreste de la laguna de Santiago (Foto del Autor).

Cuatro lagunillas

Sobre el reducido espacio del Páramo de Peñas Blancas ubicado al sur y colindante con el de las Papas, son de admirar cuatro lagunillas dispuestas con gracia y simetría; ellas nos cautivaron cuando por primera vez las avistamos en julio de 1946. Siguiendo con rumbo sureste, en que aproximadamente están asentadas, las describiremos someramente.

Laguna Meseta

Con altitud de 3.600 metros, la bautizamos así por su posición en el cuenco de una pequeña eminencia que sobresale del terreno. En ella se origina el arroyuelo de las Lajas, nombre que le dimos por razón de las lajas por donde en parte de su curso se deslizan sus aguas. Calculamos su longitud en unos cincuenta metros.

Lagunaseca

Como a unos doscientos metros de la anterior y en plano más bajo se aprecia un charco que denominamos Lagunaseca, con cerca de 3.560 metros de altitud, nombre que dice del notable proceso de desecación, que irá en aumento a medida que se ahonde el cauce de su desagüe por erosión debido al arroyuelo del Peñón que tiene en ella su nacimiento. En reciente visita, enero de 1977, pudimos apreciar el estado de casi extinción por ahondamiento del angosto canal, según lo presumimos años atrás, por donde discurren las aguas que de ella salen. Con personal del Inderena, encargados de velar por la conservación de los recursos naturales del Macizo en esta parte del país, se convino. en levantar una proporcionada presa hasta el nivel marcado desde antaño por las aguas, allí claramente señalado en las laderas del terreno que la enmarcan y que dice hasta dónde alcanzaban aquellas en tiempos pasados.

San Rafael

Con altura igual a la de la Meseta, era ya nombre consagrado cuando por primera vez visitamos la región, según vimos en un estudio del eminente profesor alemán Ernesto Guhl, que lleva por título "El Macizo Colombiano", Boletín de Arqueología. Vol. 1, N° 4 de 1945. Se halla integrada por dos sectores unidos entre sí por estrecho y corto canal a nivel que hacen de ella una sola unidad. Asentada sobre el lomo de la magistral, que aquí es el eje de la Cordillera Central, según opinión más común, y al pie de Peña Alta, se aprecia esta sin par laguna de cristalinas aguas. Dada su posición sobre el tope de la cordillera, solamente puede dar de sí delgado hilo líquido, que muy pronto desaparece por infiltración, reapareciendo más abajo en la abrupta pendiente que muere cerca de la laguna de Santiago, hacia donde se dirigen sus aguas.

Presentación

Al este de San Rafael y en nivel inferior con respecto a la anterior, se halla la laguna Presentación, nombre con que la distinguimos como tributo de agradecimiento para con las Herminas de la Presentación de la localidad de San Agustín, Huila, por los generosos servicios que nos prestaron en nuestro primer empeño por llegar a aquellas apartadas regiones del Macizo. Al igual que la de San Rafael, esta lagunilla se halla muy cerca del tope de la magistral; sus aguas se deslizan hacia Santiago por la escarpa que va a morir en un diminuto vallecito vecino a esta laguna.

Providencia

Tras el contrafuerte cordillerano en que se destaca El Dedo de Dios se halla una cuenca orientada hacia el norte, profunda vertiente en donde se asienta una laguna que denominamos Providencia, desconocida por las gentes de aquellas regiones, nombre que dice de nuestro reconocimiento para con la Divinidad por los cuidados que en todo momento nos dispensó en varios días de continuo trajinar por sitios no exentos de peligro. Un poco mayor que la de Santiago, esta laguna se halla recostada contra un alto cerro cónico que se yergue fuera del eje de la cordillera. La laguna ocupa el fondo de una profunda, angosta y alargada cuenca por donde corre el arroyo que la alimenta, el cual se inicia en los encumbrados Farallones de Cusiyaco.

Encantada

Forma aquel arroyo, antes de confundir sus aguas con las de la Providencia, una lagunilla a la que dimos por nombre Encantada por razón del "encantamiento" que los naturales de la región suelen atribuir a las lagunas. El arroyo que nutre estas dos lagunas constituye, en nuestro sentir, la rama superior de la quebrada Cuchiquaco, afluente del Magdalena, la cual se cruza a unos dos kilómetros aguas arriba del puente de Santa Marta tendido sobre el gran río, en el camino que lleva al Páramo de las Papas.

Aguillillas

En una pequeña meseta enclavada en un contrafuerte de Cusiyaco y frontero al observador apostado en El Dedo de Dios, se alcanza a distinguir desde este el reverberante brillo de otra laguna que por la posición que ocupa en escarpada peña, a manera de nido de cóndores, le dimos por nombre Aguillillas. Dos pequeñas lagunas le hacen compañía. Las aguas que de ella fluyen se descuelgan casi en el acto por empinado acantilado en tenue cortina de albos hilos que contrasta con el verde oscuro de la vegetación del contorno y de la misma roca que le sirve de fondo; estas aguas van en busca de la laguna Providencia.

Lagunas Regina y San Luis

A las tres últimas descritas precisa agregar dos más que tienen asiento en la misma cuenca, lagunas que fueron vistas por los señores doctor Celedonio Rozo y don Eduardo Mosquera, Jefes de la Seccional de Inderena en Popayán, en viaje que hicimos en su grata compañía por enero de 1977, con el objeto de realizar estudios por aquellos páramos. No nos explicamos el por qué no vimos estas lagunas en dos ocasiones, años atrás, en que avistamos la cuenca de la laguna Providencia: ni neblinas ni otros impedimentos que recordemos se interpusieron entre aquellas y nosotros. Confesamos que algo de misterioso guardan las lagunas cuando así ocultan sus encantos a personas no gratas. La de mayor tamaño es la laguna Regina, nombre de la señora esposa del doctor Rozo, y la menor San Luis, primogénito del señor Mosquera, nombres que estimulan a quienes dedican con mística lo mejor de sus vidas al estudio y conservación de nuestra riqueza fluvial, forestal y faunística en aquellas apartadas regiones del país.

La Tacita

Hacia el norte de Aguillillas, sobre la misma cuchilla y en pronunciado circular del terreno, más o menos profundo y semejante a una taza, aparece esta bella laguna. Por el costado sur se adorna con cinco diminutas lagunillas, a manera de satélites, que le brindan su contenido. En ella se origina la quebrada Repizo, cuyo caudal se acrecienta con las aguas de la quebrada Anacona y con las de otras menores; unidas van a confundir su aporte con las del Magdalena relativamente cerca de la desembocadura de la quebrada Andrea, de apreciable caudal; y cerca de la anterior, aguas abajo, desemboca la imponente Delmacizo, que entre otras recibe, por la banda derecha, la quebrada Sotelo. Estas corrientes rinden abundante caudal al río Grande dado el rico venaje de sus cuencas. Los cuatro últimos nombres corresponden a otras tantas personas, vecinas de San Agustín, quienes en una u otra forma nos prestaron amplia colaboración en varios de nuestros viajes por el Macizo; por ello, cordial y cumplidamente, hemos querido perpetuar su memoria inscribiendo sus nombres en este bello rincón andino, nombres que corresponden a Carlos Ramón Repizo Cabrera y su señora Andrea Burbano de Repizo; Mario Anacona Medina y Miguel Sotelo Samboní.

Seno de las Lagunas

Al sur de las últimas lagunas descritas y separadas por los enhiestos Farallones de Cusiyaco, se oculta un imponente semicírculo de escalonadas terrazas en donde se aposentan hasta doce lagunas de diverso tamaño, destacándose entre todas en el fondo de aquel escondido seno una de gran tamaño en extensión que apellidamos de los Andes, en donde vierten sus aguas la mayor parte de las demás; en ella se origina la quebrada ya nombrada Delmacizo, nombre con el que quisimos rendir homenaje de admiración para con la Fundación que lleva con honor dicho calificativo, Institución de utilidad común para promover, sin ánimo de lucro, el bienestar y progreso del sur del Departamento del Cauca. Con el nombre de Seno de las Lagunas hemos querido distinguir este oculto retazo del gran Macizo, mosaico de purísimas aguas con que se nutre "nuestro río sagrado" en los comienzos de su largo curso a través del corazón de la patria.

Laguna de Cusiyaco

La visitamos en dos ocasiones. En la última acampamos a sus orillas bajo un helecho arborescente que nos sirvió a la vez de techo protector y de cabecera recostados contra su tronco, larga e inolvidable noche, ligeramente iluminada por la luna, interrumpido a intervalos el silencio del lugar por el febril coletazo de las truchas que allí se multiplican a expensas del medio que les ofrece alimento en abundancia. Copiamos lo que al respecto de esta laguna dice el Hermano Justo Ramón en "Compilación de páginas históricas y geográficas", página 280: "En extensión la laguna corre parejas con las de la Magdalena y Santiago: en 500 metros estimamos su longitud, y en 230 su mayor anchura. Habitual punto de partida para visitarla es Loyola, sitio desde el cual dista una hora larga, transmontando la serranía interpuesta entre el Caquetá y la quebrada de Loyola, y luego una más alta, medianera entre esta quebrada y la laguna. Largo trecho antes de tributar a ésta, discurre el río por cauce bien labrado, dibujando pintorescos meandros, y en su desembocadura un delta gracioso. Saliendo del remanso, el Cusiyaco corre a echarse en brazos del Caquetá, que ya con humos de río serpentea por el verdegueante Valle de las Papas"



Laguna de Cusiyaco asentada en estrecho vallecito al pie de los farallones del mismo nombre (Foto Sánchez, Pitalito, Huila).

Laguna Cutanga

No la visitamos. Los informes que oímos de labios de los habitantes de la región dan a entender que es pequeña. En ella se originaría el río Cutanga, cuyo origen se esconde tras los contrafuertes que se desprenden del cerro o páramo de este nombre.

Laguna Sucubún

Se halla a 3.270 metros en el páramo de Sucubún, saliente notable del cordón montañoso que rodea el Valle de las Papas por el este. Sus aguas se estrellan por uno de sus costados contra altas peñas de impresionante altura que dan realce a la natural belleza del circo en que tiene asiento la laguna. Se justifica visitarla no obstante la relativa dificultad que al presente ofrece la angosta e improvisada trocha que a ella conduce, que en gran parte de su desarrollo va a través de variada topografía y tupida selva, a cuya sombra medran malezas de diverso orden, incentivo de más para quien desee realizar el recorrido en busca de ella, esfuerzo que halla cumplida recompensa, no sólo por el encanto del bosque bajo el cual se desenvuelve el sendero, sino por la que ofrece aquel lago que, juntamente con el panorama circundante, el silencio y la soledad que allí son la nota predominante, hacen de aquel lugar uno de los más bellos de los Andes colombianos. Calculamos en cerca de ochocientos metros el eje mayor que va desde el desagüe de la laguna hasta la pequeña ensenada que recibe el arroyo o río Sucubún, que se despeña cuabras antes por una empinada muralla de tajantes rocas que sirve de limite a un plano superior en donde se origina el río; el eje menor podría contar con unos cuatrocientos metros. El lugar ofrece la satisfacción de ver, si las circunstancias son favorables, venados y dantas que allí seestean a la sombra y tranquilidad de aquellos parajes que les brindan sitio seguro al amparo de quienes tienen por encargo velar por la conservación del "Parque Nacional Natural de Puracé", cuyos dirigentes ampliaron últimamente sus lindes hasta el lugar con el propósito de involucrar la laguna y vecindades en guarda de la ecología de ese sector del Macizo. Nos fue dado topar con las quijadas de un venado y su dentadura, todo en perfecto estado de conservación, sin que otros restos halláramos enrededor, muerto allí probablemente por causas naturales, o víctima quizá del oso frontino que merodea por estas montañas.



Laguna Sucubún en el páramo del mismo nombre (Foto del Autor).

Laguna de Santo Domingo

Con esta laguna ponemos fin al rosario de linfas engastadas en el sur del nudo andino colombiano. Emplazada en estrecho y limitado vallecito, según noticias que nos dio don Evaristo Anacona Guaca, presidente de la Junta Comunal de la vereda La Aguada, la forma el río Santo Domingo, afluente del Sucubún y este del Caquetá, dentro del Valle de las Papas; rivaliza en tamaño con la de Cusiyaco y el llegarse a ella no ofrece dificultad; es lugar de cita de pescadores.

Tenemos conocimiento de la existencia de otras lagunas, pero por falta de datos concretos acerca de ellas no las incluimos en el presente trabajo.

II - LAGUNAS DEL SECTOR NORTE DEL MACIZO

Laguna del Buey

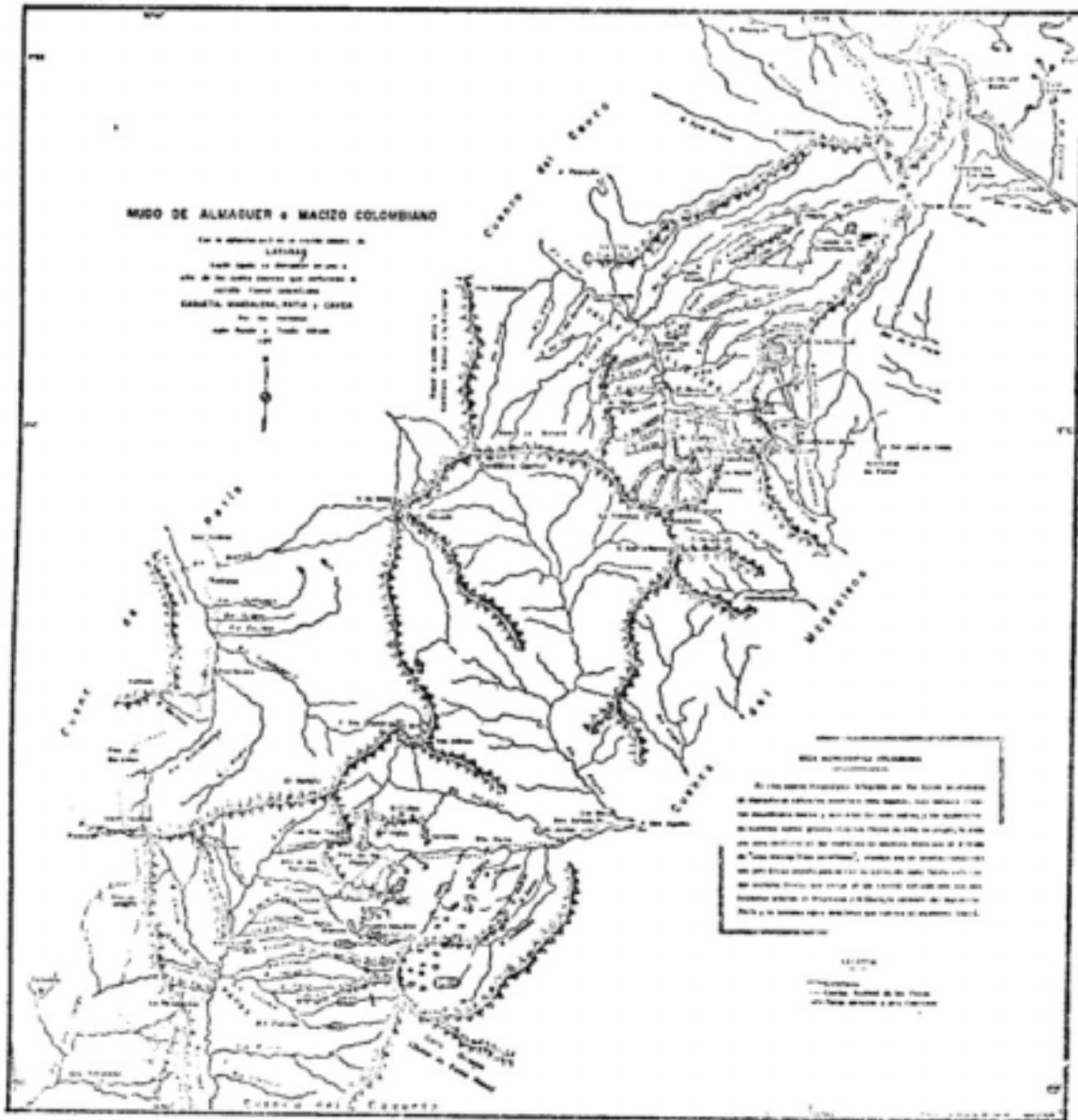
Mucho se ha escrito a través de los años acerca de la Laguna del Buey en forma tal que de cuanto se ha dicho de ella ha creado confusión sin paralelo en la geografía lacustre del Nudo de Almaguer o Macizo colombiano con respecto a esta laguna. Ubicada en el Páramo de las Papas se afirmó que era la fuente natural del río Magdalena, y no faltó quien escribiera que de ella derivaba aguas el Caquetá. Años después, que nutria el Magdalena y el Cauca a un mismo tiempo, dentro del mismo páramo. Situada más al norte en las estribaciones del Puracé, se dijo que el Patía y el Cauca tenían en ella su nacimiento, y últimamente el Mazamorra con exclusión de aquellos. Deliberadamente omitimos los nombres y las citas precisas de quienes se ocuparon de ella, cuyas contradictorias afirmaciones nos instaron para ir en su busca con el objeto de esclarecer la verdad- al respecto, tanto más por tratarse de un hecho geográfico de tanta significación¹.

El primer conato por llegar hasta ella en el ya lejano año de 1949 no tuvo el apetecido aliciente buscado, pues el mal tiempo y otros impedimentos nos privaron por entonces de lograr el ideal tantas veces acariciado. Nuestro intento por aquel año se cifraba en comprobar su existencia y el lugar de ubicación, indagar hacia dónde corrían: sus aguas, pues parecía imposible fuera ella la fuente del Cauca en atención al lugar. que nos señalaban las gentes del Valle de Paletará con quienes dialogamos acerca de la posición de la laguna, lugar alejado y casi en oposición del sitio en que nos indicaban hallarse las fuentes del Cauca. En síntesis, nos proponíamos dejar en claro el hecho tantas veces repetido de que de una laguna conocida con el nombre del Buey nacía uno de los grandes ríos que, en frase feliz, conforman la "estrella hidrográfica" del Macizo colombiano.

Tras larga espera de trece años a partir de aquella fecha, y confiados- en que exploradores con mejor fortuna llegaran a la laguna, dando a conocer luego informes detallados acerca de su ubicación, dimensiones y otros datos de interés, hecho que no llegó a conocimiento nuestro, planeamos nuevamente ir en su busca.

Fue así como a finales de 1962 retornamos a la región con resultado igualmente negativo, no obstante los varios días de intenso movernos a través de un vasto sector que dio por tierra con la fortaleza de hombres resueltos y sufridos, en quienes alentaba una vaga idea de su ubicación, pero que por ello mismo cuanto esfuerzo desplegamos resultó fallido. Semanas más tarde, ya para

¹ Remitimos el lector al estudio "Cuatro siglos en pos de unas fuentes" de que es autor el Hermano Justo Ramón, trabajo que vio la luz pública en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Vol. XXVI, NQ 100. 1968. En dicho trabajo aparecen al lado de gran número de testimonios de quienes escribieron acerca de aquellos nacimientos, varios croquis alusivos a las fuentes de los cuatro grandes ríos que tienen su origen en el Macizo, conforme lo creyeron y expresaron sus autores, croquis que por sí solos ilustran ampliamente el error o errores en que incurrieron, y que nosotros apenas si rozamos aquí omitiendo nombres y citas, según lo dijimos arriba.



comienzos de 1963 y espoleados por los fracasos anteriores, retornamos con más bríos al palenque por lugar diferente, en que nuevamente se presentó la hostil topografía y enmarañada selva de meses atrás, barreras que amenazaban con frustrar una vez más nuestro patriótico empeño. A la pericia de don Jacinto Coqué, a la de sus hijos Santos Gabriel y Juan Bautista y a don Estanislao Maca, quienes se pusieron a nuestras órdenes, logramos a la postre coronar la soñada meta. La tenacidad en la búsqueda rayan a en temeridad por dar con la laguna, y luego de varios días más de intensa Y al parecer infructuosa tarea, logramos por fin el ansiado éxito el 13 de enero de aquel año -1963- en que emprendido el asalto al romper del alba por diferente rumbo y siempre a través de lo desconocido, logramos llegar al cabo de horas de desaliento físico y moral a una descansada planada en donde rehicimos fuerzas con el deliberado propósito de continuar en la brega. A poco andar y abriendo de continuo trocha, siempre a través de cerrada vegetación arbustiva que aminoraba ostensiblemente las ya escasas fuerzas que aún alentaban en nuestros sufridos ayudantes, de repente rasgó el silencio de aquella imperturbable soledad el grito de "allá abajo está

la laguna", grito que repercutió a la redonda en sonoros ecos que colmaron el espacio con sonos repetidos. Anhelantes corrimos a admirar la esquivada cuanto misteriosa laguna, oculta en profunda e inmensa fosa circular. Esta se halla en la Planada de los Coqué, nombre con que bautizamos la amplia mesa en que se asienta la laguna en testimonio de agradecimiento para con don Jacinto Coqué y sus hijos.



Impresionante vista de la parte central de la extensa laguna del Buey, ubicada en el fondo de una depresión en la Mesa de los Coqué, a 3.160 metros sobre el mar (Foto del Autor).

¿Cuál la causa de este fenómeno en forma de circo, cuyo nivel de las aguas allí en reposo se halla a cincuenta metros por debajo del borde superior? ¿Hundimiento del terreno por erosión subterránea de pasadas épocas? Opinamos obedezca ello al efecto de un inmenso aerolito allí sepultado con violento estrépito en el instante de chocar contra la Tierra. La investigación juiciosa con la ayuda de la ciencia, habrá de aclarar algún día la causa de este acuciante enigma.

Nuestro altímetro marcó al pie de la laguna 3.210 metros sobre el mar. La enmarañada vegetación que cubre sus orillas nos impidió recorrerla en contorno para medir su perímetro, dato que nos hubiera proporcionado el cálculo aproximado de sus dimensiones, tales que no vacilamos en calificarla de "pequeño lago interior". De "laguna peregrina" la calificó el Hermano Justo Ramón en el exhaustivo estudio de que hicimos mención atrás, en atención a que por muchos años no tuvo lugar fijo en el gran Macizo, variando de ubicación según el lugar que le asignaban expositores y cartógrafos.

¿A dónde corren las aguas de la laguna del Buey? Dada la topografía del lugar no hay posibilidad de que ellas corran hacia el Cauca, Queda, pues, desvanecida la especie de que el río Cauca nutra sus fuentes en esta laguna. Su desagüe corre hacia la quebrada del Buey, afluente del río Mazamorra, y este a su vez del Magdalena. La corriente que se escapa de la laguna lleva por nombre quebrada del Desagüe, nombre que le pusimos en respuesta a la noticia que vimos en un escrito de última hora de que "la laguna carece de desagüe". Las aguas de aquella quebrada

discurren sobre piso inclinado, y en lugar cercano a ella, forma vistosa cascada de mediana altura. El Inderena abrió amplio camino a la laguna por el lado opuesto al que nosotros seguimos, con especificaciones excelentes que hacen agradable el recorrido, en longitud de sólo 1.690 metros, camino que arranca desde un punto de la carretera Paletará-Mazamorras-San José de Isnos. Como dato curioso ya existe un sendero alrededor de la laguna, complemento de aquel camino, que invita a recorrerlo bajo la sombra de exuberante vegetación y que permite contemplar la extensa laguna desde diversos ángulos; ignoramos su longitud, pues no lo recorrimos. El paisaje natural con que se engalana la laguna del Buey se acrecienta con el telón de fondo que le brindan los nevados de los Coconucos, ciñéndola cual imperial corona, que acrisola el encanto de su belleza.

Laguna de Rionegro

Ignorada en mapas, textos de enseñanza y publicaciones afines no obstante su categoría dentro del conjunto de las más calificadas del Macizo, nos propusimos visitarla por enero de 1963 como incentivo obligado de nuestras exploraciones por Paletará y cabeceras del río Cauca. De forma casi circular, con diámetro hasta de 320 metros, la laguna ocupa una limitada meseta cubierta en casi su totalidad por sus aguas; suponemos tenga por asiento el fondo de un antiguo volcán. Se halla a 3.580 metros de altitud. Por cauce accidentado discurren sus aguas formando una serie de pequeños saltos al deslizarse sobre rocas de origen volcánico. A corta distancia de la laguna que las acunó, se confunden con las del Río Negro, atormentada corriente que se desprende de las altas y empinadas cumbres del volcán nevado de Pan de Azúcar.

Gran parte del camino que lleva a la laguna va por el lomo de la cuchilla del Almorzadero, que así bautizamos por el rito que obliga al caminante a aligerar el morral para restaurar las ya agotadas energías con el confortante fiambre de rigor en largas jornadas; y al término de la empinada cuesta le es dado calmar la sed en las frescas aguas de rumorosa fuente que desciende del pie de El Púlpito, atrevido saliente en que remata dicha cuchilla. Generalmente el itinerario se inicia en la casa de La Hacienda, más comúnmente conocida como Paletará en los mapas del país como si se tratara de un poblado. Situado el viajero cerca de El Púlpito puede admirar desde allí el amplio panorama que se extiende ante sí, bellamente adornado con las lagunas de Rionegro, de un lado, y del Buey hacia el sur, con los encumbrados nevados de los Coconucos, diez en total, y la nivea cumbre del soberbio Sotará que levanta su mole en la distancia y en dirección opuesta a los anteriores. Continúa el desfile de gigantes con los vistosos cerros de Guillermo León, El Español, El Cubilete, La Trinidad y el Sucubún -totalmente ubicado en la cuenca del Magdalena y fuera del eje de la magistral o Cordillera Central- los cuales enmarcan con sus cúpulas por el sur y suroeste la altiplanicie de Paletará, y como elemento integrante, la Mesa de Sotará, tendida a los pies del volcán del mismo nombre; y hacia el este del valle y a nivel superior, las planadas del Buey, de los Coqué y de Sitiochiquito. Da realce a este extraordinario cuadro y a manera de rúbrica, el caprichoso Cauca con sus multiplicados meandros que describe al deslizarse con paso lento a través de aquella altiplanicie. A pesar del esfuerzo y del tiempo que son menester para coronar la altura a que se halla emplazada la laguna, no deja de ser para el turista y el estudioso centro de atracción, así como la bella región de Presidente que la acoge en su regazo, arrullándola con las juguetonas tibias auras que ascienden del amplio valle en días de sol, o con las gélidas que descienden de los vecinos nevados en tardes de ventisca.

Laguna San Rafael

Asentada sobre el páramo de Moscopán, llamado también de San Rafael, aparece esta bella laguna, de aguas verde-azul, espejo purísimo tendido allí por la mano Creadora, en cuya tersa superficie se miran las montañas que la cortejan. De forma acorazonada, sus dimensiones la distinguen de las varias que hacia el norte y cerca de ella se encuentran dispersas en reducido espacio, que por su número bien pudiera compararse con un tablero de pulidos cristales, adorno de un sector del gran

Parque Nacional Natural de Puracé. En ella nace el río Bedón y a corta distancia de la laguna se aprecia la bella cascada de este nombre, lugar de admiradores y turistas. El río recibe más abajo de su curso los nombres de San Rafael y el de Aguacatal a tiempo de confundir sus aguas con las del río de la Plata, afluente del Páez.

Con esta laguna damos por terminado este modesto trabajo, aporte limitado que da a conocer, no obstante, algunas de las muchas con que se engalana el gran Macizo Colombiano o Nudo de Almaguer.

III - CONCLUSION

A grandes rasgos hemos delineado apreciable número de lagunas que guarda en su seno el gran Macizo. Estudiadas bajo otro aspecto, las catalogamos en tres grupos principales, al que sumamos uno más conformado por cinco lagunillas no nombradas por falta de conocimiento más directo de ellas. Dichos grupos tienen que ver con los cuatro ríos que estructuran la estrella fluvial colombiana, cada uno de los cuales acrece su caudal con las aguas de cierto número de aquellas lagunas.

Así tenemos:

- a) El Magdalena recibe el aporte de las lagunas Magdalena, Santiago, Ortiz, San Patricio, San Rafael, Presentación, Providencia, Encantada, Aguilillas, Regina, San Luis, La Tacita, la de los Andes con sus diez satélites, todas ellas ubicadas en el sur del Macizo; y las del Buey y San Rafael, al norte; en total, veinticinco lagunas.
- b) Al Caquetá van las aguas de las lagunas Meseta, Lagunaseca, Cusiyaco, Cutanga, Sucubún y Santo Domingo; son seis.
- c) Al Cauca las de Rionegro y la pequeña Luz Alina, vecina a la cuchilla del Almorzadero.
- d) El Patía recibe el aporte de cinco lagunas, que son: tres lagunillas situadas al pie de los cerros San Ramón y San Alfredo, sobre la Cordillera Central; ellas son las fuentes del río que en nuestra opinión constituye la rama superior del Guachicono, y muy probablemente del mismo Patía; y las lagunas Cajibío y Puffuyaco, origen respectivo de los ríos del mismo nombre, según informe que nos dio el señor Benjamín Jiménez Narváez a nuestro paso por su casa vecina al río Puffuyaco, en enero de 1962, con motivo de una correría de estudio por las localidades de Chapa, Rioblanco y Guachicono en compañía del geógrafo e historiador Hermano Justo Ramón; estos últimos ríos tributan al Guachicono. En total, repetimos, treinta y ocho lagunas.

De lo expuesto se deduce que los cuatro principales ríos que integran la estrella fluvial colombiana se benefician con la linfa de algunas de aquel límpido rosario de lagunas asentadas sobre el Macizo Colombiano. Gran parte de este constituye el extenso Parque Nacional Natural de Puracé, bajo la custodia y vigilancia de Inderena, institución que vela por su conservación y mantenimiento. La casi totalidad de las lagunas descritas se hallan dentro del parque, santuario ecológico del sur del país, salvo las de Cajibío y Puffuyaco, ubicadas fuera de los límites del mismo.